

COMUNICACIONES

EL PRINCIPIO DE LA CLASIFICACION EFECTIVA DE LOS MEDICAMENTOS

JUAN CARLOS DE PABLO *

El principio de la clasificación efectiva de los mercados, debido a Robert Mundell, ocupa un lugar importante en la teoría de la política económica. El autor no dedicó ningún trabajo exclusivamente a la presentación de dicho principio, sino que éste aparece en escritos cuyo objetivo principal es analizar problemas macroeconómicos de corto plazo en economías abiertas, y donde el principio de la clasificación efectiva de los mercados surge como un producto de dicho análisis (Mundell (1960), (1962)).

Esto tiene una consecuencia desafortunada porque, según mi experiencia, el alumno tiende a fijar en su mente no tanto el principio en sí mismo, sino más bien la consecuencia que extrajo Mundell de la aplicación del principio a modelos específicos. El objetivo de este escrito, por consiguiente, consiste en exponer el principio de la clasificación efectiva de los mercados y presentar un ejemplo no económico como es el caso de los medicamentos, con el fin de "desvincular" al indiscutible principio de la clasificación efectiva de los mercados, de la discutible proposición de que la política monetaria debe ocuparse del equilibrio externo de la economía, mientras que la política fiscal tiene que ocuparse del equilibrio interno.

Tinbergen (1952) mostró que, en general, se necesitan tantos instrumentos de política económica como objetivos se pretendan alcanzar. Como ocurre con la mayoría de los descubrimientos importantes, el punto resulta obvio ... después que alguien lo hace notar ¹. En efecto, si siguiendo las líneas del análisis de insumo producto plantea-

* Universidad Nacional de Buenos Aires.

¹ Según TINBERGEN (1974) las ideas centrales del principio que la profesión asocia con su nombre están contenidos en FRISCH (1949).

mos la política económica como la relación que existe entre un vector de objetivos de política económica (digamos, de n filas y 1 columna), una matriz que mide el impacto o la efectividad que tiene cada uno de los instrumentos con respecto a cada uno de los objetivos² (de modo que tiene n filas y n columnas), cualquier alumno de un curso básico de álgebra se da cuenta que el correspondiente vector de instrumentos tiene que tener n filas y 1 columna, con lo cual se demuestra el principio de Tinbergen.³

Un país donde el equipo económico opera en forma centralizada, es decir, donde una sola persona o gabinete establece el vector de objetivos, y donde además dicha persona conoce perfectamente la matriz de repercusiones de los instrumentos de política económica, es un país que puede gobernarse utilizando el principio de Tinbergen. Ahora bien, si la administración pública está descentralizada, en el sentido de que distintos organismos del Gobierno tienen responsabilidades primarias sobre diferentes objetivos de política económica, de modo que en vez de establecerse simultáneamente el vector de instrumentos cada oficina mira a su objetivo y si éste se encuentra fuera del valor deseado modifica el instrumento que maneja, entonces corresponde aplicar el principio de la clasificación efectiva de los mercados de Mundell⁴.

- 2 Ejemplo: número de pesos en que aumenta el consumo privado, por punto porcentual de reducción de la tasa de impuesto a los ingresos.
- 3 Podría pensarse que un vector de n filas y 1 columna no prueba que se necesitan n instrumentos de política económica para satisfacer n objetivos, porque algunos de aquellos podrían ser ceros. Nótese, sin embargo, que en la resolución del problema el vector de instrumentos es el resultado (que surge de multiplicar la matriz inversa por el vector de objetivos), de modo que si los n objetivos son verdaderamente independientes entre sí, y más aún si hay elementos fuera de la diagonal de la matriz que no son ceros -lo cual implica que los instrumentos afectan a más de un objetivo- ningún instrumento será cero.
- 4 La cuestión de la administración centralizada o descentralizada de la política económica puede plantearse tanto a nivel descriptivo (hay países donde la política económica se elabora en forma centralizada, y otros en forma descentralizada), como a nivel normativo (¿qué es mejor, centralizar o descentralizar la política económica?). El principio de la clasificación efectiva de los mercados es menos exigente desde el punto de vista informativo que el procedimiento de TINBERGEN para plantear la política económica, porque mientras éste requiere conocer los valores de los coeficientes de la matriz de transacciones, por su naturaleza iterativa aquél sólo requiere información sobre el signo de dichos coeficientes. Por último cabe apuntar que el hecho de que el país se pueda gobernar según el principio de TINBERGEN no necesariamente quiere decir que deba hacerlo. Al respecto MEADE (1978) recomienda utilizar el principio de MUNDELL por razones pedagógicas, porque según él el ciudadano entenderá cómo se maneja la política económica cuando cada agencia del Gobierno maneje convenientemente un instrumento distinto de política económica.

El principio de la clasificación efectiva de los mercados dice lo siguiente: *cada instrumento de política económica debe asignarse a corregir el desequilibrio del objetivo de política sobre el cual opera con mayor efectividad relativa*. Como dije antes, Mundell enunció el principio de la clasificación efectiva de los mercados a propósito del análisis de modelos macroeconómicos de corto plazo para economías abiertas cuyos supuestos pueden compararse o no por lo que, para evitar que aquellos que no gusten de los mencionados modelos de Mundell tiren al principio de la clasificación efectiva de los mercados junto con los mencionados modelos, a continuación desarrollo un ejemplo médico, lo cual explica el por qué del principio de la clasificación efectiva de los medicamentos.

Cuando Julián sintió un terrible dolor de hígado consultó a José Hígado, especialista en la materia. El mencionado facultativo le recetó una pastilla diaria de *hepatol*. A la semana Julián estaba sin dolores de hígado, pero con molestias estomacales (no tan grandes como las de hígado de la semana pasada, pero suficientemente intensas como para justificar una nueva consulta técnica), y por eso se acercó a Juan Estómago. Este le dijo que de ninguna manera suspendiera la receta de Hígado, porque de lo contrario volvería a aparecer el dolor original, pero que además ingiriera dos comprimidos por día de *estomacol*, y que todo andaría bien. Sin embargo siete días más tarde Julián tuvo que volver al consultorio de Hígado. Ocurre que el dolor estomacal había desaparecido, como era de esperar, pero resulta que "misteriosamente" había reaparecido el dolor hepático, aunque con menor intensidad que en la primera semana.

La continuación de la historia es simple: una vez por semana Julián se juntaba con un médico, alternando entre José Hígado y Juan Estómago, recibiendo dosis adicionales cada vez menores de *hepatol* y *estomacol* respectivamente, para curar molestias también cada vez menores del hígado y el estómago respectivamente. El final de la historia, aunque irrelevante desde el punto de vista del análisis económico, es suficientemente interesante como para compartirlo con el lector. Julián, octogenario, se encontró siete días después de su última visita a Estómago sin dolores hepáticos de intensidad suficiente como para justificar una nueva visita a Hígado. Emocionado salió corriendo a la calle, tropezó con el peón que estaba sosteniendo la sogá

con la cual estaban subiendo un piano de cola al departamento ubicado encima del suyo, y murió instantáneamente.

¿Porqué le desaparecieron a Julián simultáneamente las molestias hepática y estomacal, si estaba siendo asistido por dos médicos distintos, que hasta podrían haber ignorado cada uno lo que estaba medicando el otro?. Porque, sabiéndolo o no, éstos aplican el principio de la clasificación efectiva de los medicamentos de Mundell. En efecto, el hepatol es un remedio que opera más fuertemente sobre el hígado (aliviándolo) que sobre el estómago (desmejorándolo), y otro tanto ocurre con el estomacol. Por consiguiente la receta “cada vez que le duela el hígado tome hepatol, y cada vez que le duela el estómago tome estomacol” convergen, aplicando una regla adecuada entre intensidad de dolor y frecuencia de ingestión de comprimidos, a una situación donde ambos dolores desaparecen simultáneamente.

Para clarificar la cuestión, en el ejemplo anterior los medicamentos tienen ventajas absolutas (ejemplo: el hepatol cura el hígado pero deteriora el estómago). Pero el principio de la clasificación efectiva de los mercados también se aplica a aquella menos exigente situación en la cual el hepatol alivia *tanto* dolores hepáticos como estomacales (aunque es relativamente más efectivo con respecto al hígado que con referencia al estómago), y otro tanto ocurre con el estomacol. Vamos a repetir la discusión del caso bajo las nuevas circunstancias, suponiendo (como probablemente ocurra en medicina, como seguramente ocurre en economía) que un *exceso* de medicación también tiene efectos contraproducentes.

Si cuando Julián acude a Hígado con su dolor hepático éste le receta hepatol, aquél saldrá del consultorio sin dolores hepáticos pero con molestias estomacales (porque el hepatol, a un estómago sano, le causa molestias), por lo que irá al consultorio de Estómago, quien le recetará estomacol, etc., reproduciéndose exactamente la historia ya conocida.

¿Qué ocurre si, en presencia de dolores hepáticos, Hígado receta *estomacol*, debido a que en el prospecto adjunto a dicho medicamento se dice que éste efectivamente sirve para aliviar el hígado?. Luego de ingerir la dosis de estomacol suficiente para hacer desaparecer el dolor de hígado, Julián se encontrará con una flor de molestia de estómago (porque su estómago estaba bien, pero quedó totalmente de-

sequilibrado por el medicamento mencionado). Entonces acudirá a visitar a Estómago, quien para seguir con el caso le recetará *hepatol*, dado que en el prospecto de éste dice que sirve para aliviar dolores de estómago. Pues bien, luego de tomar la dosis de *hepatol* que Julián necesita para eliminar su dolor de estómago, Julián se encontrará con un dolor de *hígado* superior al que tenía cuando comenzó la historia⁵, y está claro que debido a la falta de aplicación del principio de la clasificación efectiva de los mercados, para fallecer Julián ya no necesita que se le caiga un piano en la cabeza.

REFERENCIAS

- FRISCH, R. (1949): "A memorandum on price-wage-tax-subsidy policies as instruments in maintaining optimal employment" (Institute of Economics, University of Oslo), published as a U.N. document E/C. N 1/Sub 2/13, abril.
- MEADE, J. (1978): "The meaning of 'internal balance' ", *Economic Journal*, LXXXVIII, 351, (setiembre), 423-435.
- MUNDELL, R. A. (1960): "The monetary dynamics of international adjustment under fixed and flexible exchange rates", *The Quarterly Journal of Economics*, LXXIV, mayo, 227-257.
- MUNDELL, R. A. (1962): "The appropriate use of monetary and fiscal policy under fixed exchange rate", *International Monetary Fund Staff Papers*, marzo, 70-79.
- TINBERGEN, J. (1952): *On the theory of economic policy*, North-Holland, Amsterdam.
- TINBERGEN, J. (1974): "Ragnar Frisch's role in econometrics", *European Economic Review*, V, 1, junio, 3-6.

5 Esto es así porque el estomacoi, siendo relativamente poco efectivo para curar el hígado, exige una gran dosis, lo cual tiene como efecto un gran desequilibrio del estómago. A su vez como el *hepatol* es también relativamente poco efectivo para solucionar el problema del estómago, requiere una grandísima dosis, la cual produce entonces un desequilibrio en el hígado mayor que el que existía inicialmente.